

EXEGESIS

por

FERNANDO MARQUEZ MIRANDA

EL problema arqueo-etnográfico de Santiago del Estero ha hecho correr tinta en demasía. Por desgracia, no siempre ha sido tratado por especialistas, y, por el contrario, casi podría afirmarse que, desde las publicaciones precursoras de Moreno y de Ambrosetti — llenas de talentosas intuiciones —, pocos son los científicos que se han dedicado a indagarlo. Como, en realidad, en los últimos años el territorio sólo fué excavado sistemáticamente por dos autores mancomunados, a su obra tendremos que referir nuestra opinión, y deberemos valorarla para justipreciar el estado actual de estos estudios.

Debemos agradecer a los hermanos Wagner haber parado mientes en el interés y la importancia del problema arqueológico de Santiago del Estero. Más aún, de haber logrado comunicar su apasionamiento de senectud por estos problemas a las autoridades de aquella provincia, incitándolas a sostener los gastos derivados de las expediciones de investigación, durante largos años. Hasta puede loarse su capacidad de coleccionistas de aquellos materiales — que ha enriquecido con miles de piezas las colecciones inicialmente nulas del Museo Provincial — siempre que las tareas de extracción se hayan verificado de acuerdo con las técnicas modernas, cosa que sería osado afirmar de plano, en virtud de la anticuada técnica que revelan casi todos sus trabajos. En efecto, y si, como lo sospechamos, aquellas tareas del terreno se hubieran realizado un poco *à la diable*, esos materiales tendrían un valor mucho más reducido que el que podría concederle la circunstancia de estar prolijamente documentados. Esta es, en efecto, como lo saben todos los especialistas, la diferencia existente entre la mera reunión de materiales del coleccionista particular y la moderna

colección científica. Pero, en lo que no podemos estar, de ninguna manera, de acuerdo con ellos, es en sus interpretaciones. Y si algún resultado totalmente claro surge de esta serie de sesiones de la Semana de Antropología, es el de la absoluta unanimidad de los especialistas respecto a la falencia de aquellas.

En los días precedentes hemos ido observando cómo se precisaban los términos del problema. El examen de las fuentes históricas nos ha llevado a la conclusión de que las regiones por las que avanzaron Pedro González del Prado y sus conmitones — aquellas en que caballos y jinetes se hundían en el barro, hasta el punto de tener que hacer dormir a los primeros sobre lechos de enea —, eran las márgenes del río Dulce y no tierras de diaguitas, como lo quisiera anteriormente un historiador nuestro, más avezado en el conocimiento de la geografía del Perú que en el de nuestro noroeste argentino ¹.

Hay tal o cual incongruencia en estos relatos de la crónica. La mención de los indios flecheros, provistos de flechas envenenadas — que goza del testimonio firme del Palentino ² y de la probanza de González del Prado, y por eso mismo poco dubitable — es una de ellas. Esos indios flecheros se pierden sin dejar rastros en ninguna de las otras documentaciones de la época o de épocas inmediatamente posteriores. Esto debe ser interpretado, en mi sentir, no como un error de información — dado que la singularidad del hecho y la temibilidad que el tipo de arma encarnaba hacen presumir la referencia directa a una circunstancia verdadera, cosa que también lo supone el carácter veraz del cronista y de los testimonios —, cuanto como la demostración de la presencia de elementos intrusivos, sin duda de origen amazónico. Otro elemento etnográfico extraño es, a mi juicio, el de esos Diaguitas “que sirven a *Santiago*”, de que habla otro documento ³. No creo que pueda inferirse de ello que los habi-

(¹) ROBERTO LEVILLIER, *Nueva crónica de la conquista del Tucumán, la cual describe las relaciones primitivas entre peruanos y diaguitas, la lucha de naturales y castellanos en la fundación de ciudades y la acción ejercida en ellas por Virreyes del Perú, Audiencias de Lima y Charcas y Gobernación de Chile en el Siglo XVI*, I, 116-118 y 126-128, Lima, 1926.

(²) DIEGO FERNÁNDEZ, *Historia del Perú* (1571), II, 22, Madrid, 1914. Esta versión, fuera o no exacta, produjo, sin duda, una fuerte impresión en todos los conquistadores del Perú, pues Garcilaso la recoge en sus sapientes páginas: GARCILASO DE LA VEGA, *Historia general del Perú o Comentarios reales de los Incas, por el INCA*, IX, Cap. XXIX, 319-322, Madrid, 1800.

(³) PEDRO SOTELO NARVÁEZ, *Relación de las provincias del Tucumán que dió . . . , vecino*

tantes y creadores de la cultura de Chaco-Santiago fueran Diaguitas ni, por lo tanto, que — en algunos aspectos — la cultura chacosantiagueña sea una cultura *de facie* de la diaguita, como nos deja entrever Serrano ¹. A mi entender, esos Diaguitas eran una suerte de “mitimaes”, trasplantados allí en muy reciente data, acaso hasta por obra de las autoridades españolas ². Recuérdese que la respuesta a las destrucciones de los asentos españoles de ciudad, levantados en Londres, Cañete y Córdoba del Calchaquí, fué el traslado de poblaciones enteras de Diaguitas que acababan de someterse, parte de los cuales llegaron hasta las vecindades de nuestra capital. La zona de dispersión de esta *mitimatización* diaguita, de origen español, fué enorme. Hay documentos que nos hablan de Diaguitas trasplantados a Potosí y que regresaron a pie para seguir combatiendo ³.

Por último, no olvidemos que los Chaco-santiagueños están bien caracterizados por Narváez en la primera parte de su *Relación*, y que los demás indígenas suelen corresponder a regiones aledañas, que formaban el inmenso Tucumán del siglo XVI.

Las características geográficas mismas han convertido a esta “provincia” etnográfica en una tierra de pasaje. Los etnógrafos que estudian, por ejemplo, los problemas de la población primitiva del Brasil, saben cómo los grandes ríos de aquella enorme región han sido, más que ningún otro elemento de su topografía, senderos de penetración territorial. Esto es de estricta aplicación aquí. El río Salado — único caudal exorreico de esta región endorreica —, ha debido permitir la movilización de dentro

de aquellas provincias al muy illustre señor Licenciado Cepeda, presidente desta Real Audiencia de La Plata, en *Relaciones Geográficas de Indias*, Perú, II, 147, Madrid, 1885.

(¹) ANTONIO SERRANO, *La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada Civilización Chaco-Santiagueña*, 83 y 143, Paraná, 1938. En efecto, Narváez no dice textualmente que todos aquellos indígenas sean Diaguitas, aunque es posible inferirlo de la forma elíptica en que lo enuncia: “Estos se visten á fuer de los *Diaguitas* y hablan su lengua” (NARVÁEZ, *Relación*, etc., cit., 147).

(²) Esta creencia se robustece al advertir la forma en que Narváez alude a tales indígenas, pues, a continuación de las palabras que transcribo al final de la nota anterior, aquel autor agrega: “Es gente de más razón y tienen más ganados de los dichos, como los del Perú. Están cercanos á indios de guerra *Diaguitas*, que tienen más libertad y menos doctrina, aunque todavía suelen ser dotrinados” (NARVÁEZ, *Relación*, etc., cit., 147). Luego, si los indios de guerra *Diaguitas* tenían “más libertad y menos doctrina”, es evidente que los otros *Diaguitas* ya habían sido alcanzados por la sumisión y catequización, pese a la tenaz resistencia que a lo uno y a lo otro opusieron.

(³) P. A. LARROUY, *Documentos del Archivo de Indias para la historia de Tucumán*, I, 234, Buenos Aires, 1923.

hacia afuera y viceversa, de masas poblativas en tiempos primitivos, de la misma manera que, ya en época de la Conquista, sirvió, en parte, de señalamiento de ruta para los expedicionarios de la primera "entrada" de Diego de Rojas, o de sus sucesores más afortunados.

Los hermanos Wagner han postulado la existencia de una verdadera "civilización" y de un "imperio".¹ Pero la base interpretativa de esta concepción es equivocada. Reposa, como sabemos, en la existencia de millares de supuestos "túmulos" constituidos por estructuras continuadas a la manera de cuentas de un collar.² Estos "túmulos", que implicarían la remoción de millones de metros cúbicos de tierra, destinados a sobreelevar el terreno, habrían producido, por compensación, desniveles interiores entre dos teorías de "túmulos", determinando así la formación de "canales". Frenguelli ha analizado este problema geológico-antropológico. La conclusión que le hemos escuchado, no puede ser menos ratificante de aquella hipótesis excesiva. Los supuestos "túmulos" no son otra cosa que eminencias o montículos naturales, formados por aportación eólica o por otras causas ajenas a la mano del hombre. Por otra parte, no cubren toda la región que los hermanos Wagner están dispuestos a conceder al supuesto "imperio"; ocupan una banda del río Dulce, y los hipotéticos "canales" no son otra cosa que la retención de las aguas, periódicamente desbordadas de este río, que al salir de madre pasan el nivel de las primeras ondulaciones marginales y no son reabsorbidas de inmediato por el terreno. Hay en todo esto, la posibilidad de una explicación naturalista, extraña por completo a toda intervención del hombre, y que reduce el problema quitando el argumento básico que se esgrimió para suponer la existencia, en Chaco-Santiago, de poblaciones primitivas extraordinariamente numerosas y concentradas bajo la férula de un gobierno autocrático.

El vestuario de los chacosantiagueños nos ha sido descripto por varios testimonios coincidentes: los más explícitos de ellos, de Narváez y Alonso

(¹) EMILIO R. WAGNER y DUNCAN L. WAGNER, *La Civilización Chaco-Santiagueña*, Buenos Aires, 1932.

EMILIO R. WAGNER y DUNCAN L. WAGNER, *La Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo Mundo*, Buenos Aires, 1935.

EMILIO R. WAGNER y DUNCAN L. WAGNER, *Las llanuras de Santiago del Estero*, en *Historia de la Nación Argentina*, I, 372, Buenos Aires, 1936.

(²) WAGNER y WAGNER, *Las llanuras de Santiago del Estero*, cit., 363-374.

Abad¹ y los del Palentino, nos hablan de que los hombres usaban trajes de plumas y se adornaban con ellas la cabeza, y sabemos que las mujeres llevaban pampanillas para "taparse las vergüenzas".² Se trataba, pues, de "indígenas vestidos", pero no al modo de sus vecinos los Diaguitas, sino con ropaje diferente. Esta diferencia entre el *unku* tejido de lana de llama o vicuña, y el tejido de pluma, es suficientemente grande, ya, como para señalar una diferencia esencial con respecto al mundo diaguita.

Las habitaciones debieron ser hechas con materiales sumamente perecibles. El uso de la piedra fué desconocido para eso. En este sentido podría aproximarse a lo que ocurre en ciertas sub-zonas diaguitas; no así a los Calchaquíes, que tan hermoa arquitectura lítica poseyeron.

La cerámica es, sin duda, el arte mejor representado de su industria manual. A la pequeña ocarina de barro cocido cuyo hallazgo determinó la realización de las primeras búsquedas, a los fragmentos iniciales que Duncan Wagner — aplicándoles el método cuvieriano — convertía, en sus magníficas láminas, en vasijas enteras, les han sucedido colecciones numerosas de urnas y vasos completos. Son notables, no sólo las extraídas por los hermanos Wagner — que cubren hoy las gradas del anfiteatro de la Escuela Centenario de Santiago del Estero, sede del Museo Provincial — sino también las logradas por Hauenchild y por otros coleccionistas menores.

Aparicio nos ha trazado, en estas jornadas, un ensayo de clasificación, tratando de resumir tales manifestaciones a una pequeña cantidad de formas. Es evidente el predominio de una serie de ornamentaciones típicas, que se desenvuelven, principalmente, en las urnas funerarias. En este sentido, puede afirmarse que es mucho más característica la ornamentación que las formas. Estas, para tal clase de alfarería, son generalmente subglobulosas, con amplio desarrollo ventral. La materia con que suelen

(¹) ALONSO ABAD, *Información levantada por el procurador del Cabildo de Santiago del Estero...* entre los vecinos, destinada a demostrar los notables servicios prestados por dicha ciudad en el descubrimiento y conquista de la comarca del Tucumán, en ROBERTO LEVILLIER, *Gobernación del Tucumán, Correspondencia de los cabildos en el siglo VVI*, Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino, 206, Madrid, 1918.

(²) NARVÁEZ explica que usaban "unas mantas las mugeres muy pequeñas, que hacían de cierta paja y de lana de algún ganado que tenían de la tierra, como lo desta del Pirú": NARVÁEZ, *Relación*, etc., cit., 144.

estar hechos algunos de estos vasos es una arcilla blanca o amarillenta, que el salitre absorbido por sus paredes suele blanquear aún más. En otros casos existen piezas de este tipo hechas en arcilla marrón. Los decorados, entre los que se destaca una forma característica, combinación de pájaro con cabeza humana, han sido objeto de interpretaciones mitológicas por parte de los hermanos Wagner. Es del caso repetir aquí las frases que Outes estampara al referirse a la tendencia mitologizante y a la prelación en la interpretación del decorado a expensas de su estudio minucioso y exacto ¹.

A la exégesis arqueológica de Aparicio quiero agregar algunas observaciones personales referentes a modalidades que vinculan a la cerámica chacosantiagueña con la diaguita. La forma en que suele estar modelada, en la parte superior y central de las urnas funerarias una cabeza humana estilizada — de la cual los rasgos más salientes suelen ser el doble arco superciliar, que se junta en un vértice, y los ojos con “lágrimas” — es muy similar a la de idéntica representación en las urnas funerarias santamarianas. Más aún, en las colecciones arqueológicas del departamento a mi cargo, en el Museo de La Plata, hay varios vasos en los cuales aparece, con todas sus características, el rostro de la supuesta “divinidad antropomorfo-ofídica”, de los hermanos Wagner. En algunos, como en los vasos chacosantiagueños, la arcada superciliar ha sido continuada verticalmente hacia abajo, para dar la cabal impresión del óvalo del rostro, y la técnica de realización es la misma: un estrujamiento irregular del chorizo de arcilla, hecho con las yemas de los dedos, que produce ese efecto visual ligeramente zigzagueante, que los hermanos Wagner atribuyen a la representación de la parte ofídica de la hipotética “divinidad”.

En el apéndice n° 1, he reunido todas aquellas piezas de cerámica que en el Departamento de Arqueología y Etnografía a mi cargo, del Museo de La Plata, presentan decoración antropomorfa similar a la de Santiago del Estero. Las láminas I y II ilustran algunos de estos casos ².

(¹) “Desgraciadamente, las investigaciones en mi país, en lo que se refiere a los restos hallados en las regiones mencionadas, comenzaron por la última tarea a realizarse, pues lo más de las veces, han sido encaminadas en el sentido de averiguar o interpretar, por lo general, a fortiori, el supuesto valor ideográfico de representaciones cuyo verdadero origen se ignoraba”. FÉLIX F. OUTES, *Alfarerías del Noroeste argentino*, en *Anales del Museo de La Plata*, I (segunda serie), 21, Buenos Aires, 1907.

(²) Una pieza muy semejante a las que presento es exhibida por Outes en las magníficas

Como se verá en el apéndice y en las ilustraciones, estos vasos de nuestro Museo han sido, sin embargo, hallados en localidades correspondientes a plena área diaguita.

Otro tanto ocurre con las huellas de “lágrimas”, imputación un tanto alejada, en ocasiones, de la realidad, ya que — en numerosos casos — es posible interpretar aquellas “lágrimas” (sobre todo en el caso de las llamadas “lágrimas acodadas”, que desafían las reglas de la ley de gravedad) como meros tatuajes o pinturas faciales. Como sea, no sólo las “lágrimas” mismas, sino su técnica de representación, son iguales en una y otra región.

Los llamados dibujos de “manos” — con un número de dedos que va de 3 a 16 — son, para los hermanos Wagner, una de las características del tipo de cerámica por ellos recogido. Pero tales decoraciones — si bien, sin el “ojo en la palma”, que ellos creen ver en las suyas — son de uso frecuente en el mundo diaguita, en el cual hay una larga serie de yacimientos que han provisto a nuestros museos de piezas de una decoración absolutamente igual a las famosas “manos” chacosantiagueñas (Ver, acerca de ello, el apéndice n° II, y las láminas III, IV y V.) ¹.

Agreguemos, aún, que la decoración de “manos” no es sólo privativa de Diaguitas y Chacosantiagueños. Se la ha hallado entre los Omaguacas y yo mismo he podido encontrarla, excepcionalmente, en el yacimiento de Rodeo Colorado (departamento de Iruya, provincia de Salta), en un lugar cercado de montañas y situado a cerca de tres mil metros de altura sobre el nivel del mar, lo que significaría una extensión totalmente inusitada del supuesto “Imperio de las llanuras”. . . Por último, señalaremos que si en algunos casos las manos están, efectivamente, bien caracterizadas, no siempre ocurre así, y las decoraciones pueden intentar representar ya sean alas estilizadas, ya sean grecas, como quiere Serrano.

El empleo de las asas planas, que los hermanos Wagner postulan como una característica de la cerámica chacosantiagueña, también excede al área de aquella. Así, es frecuente encontrar, en las colecciones de la

láminas que le tocó comentar: OUTES, *Alfarerías del Noroeste argentino*, cit., plancha IV, fig. 5.

(²) Confróntense estas figuras con las representaciones análogas de Santiago del Estero, en WAGNER Y WAGNER, *Las llanuras de Santiago del Estero*, cit., 386, fig. 24.

alfarería diaguita, el empleo de tal tipo de asa, ora en vasos pequeños, ora en grandes urnas funerarias. La colección Muniz Barreto, que tengo en estudio, contiene numerosos casos de su empleo, los cuales robustecen los ejemplos de tal hallazgo, que existían ya en las viejas colecciones platenses (Confrontar apéndice nº III y láminas III b, IV, V y VI.). Más aún, hay casos en que varios de los elementos anteriormente citados se combinan, lo que, naturalmente, acentúa la semejanza y el parentesco cultural de sus autores.

El mismo uso del *pucó*, o escudilla, que para Ambrosetti era una forma de cerámica tan típicamente diaguita, que su presencia era una especie de *etiqueta* definidora de su “cultura calchaquí”¹ está representado abundantemente allí².

“Aclaremos a nuestra vez, que pese a este carácter de tipicidad absoluta que Ambrosetti les atribuye, los pucos tienen un área de dispersión que excede al área geográfica ocupada por la antigua “Provincia” de los diaguitas, y que pucos, en todo punto semejantes a éstos, son frecuentemente hallados entre los Omaguacas y aún entre los Atacamas. Este error se explica por la amplitud que — como lo hemos explicado al comienzo de este estudio — atribuye Ambrosetti a lo que él denomina *cultura calchaquí*”³.

Por último, el empleo de cerámica pintada en negro y rojo, con finas líneas contrastadas de tonos muy vivos, combinación cromática que se observa frecuentemente en esta clase de material chacosantiaguense, presenta similitud que salta a la vista con respecto a los vasos igualmente ornamentados del valle de Yocavil⁴ y de otros yacimientos diaguitas⁵. Por

(¹) JUAN B. AMBROSETTI, *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de “La Payá” (Valle Calchaquí, provincia de Salta), Campañas de 1906 y 1907, en Facultad de Filosofía y Letras, Publicaciones de la Sesión Antropológica, nº 3, 311, Buenos Aires, 1908.*

(²) Comparar con WAGNER y WAGNER, *Las llanuras, etc.*, 380-386, figs. 18-21 y 23-24.

(³) FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA, *Los diaguitas, Inventario patrimonial arqueológico y paleoetnográfico, en Revista del Museo de La Plata, Secc. Antropología (en prensa).*

(⁴) JUAN B. AMBROSETTI, *Arqueología argentina, Los pucos pintados de rojo sobre blanco del Valle de Yocavil, en Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, IX (serie 3ª, II), 357-369, Buenos Aires, 1903. Outes ha comentado otros casos (OUTES, *Alfarerías del noroeste argentino*, 6-16 y plancha 1).*

(⁵) “En los valles calchaquíes, cuenca de Londres, se halla alfarería igual. Poseo un precioso vaso cilíndrico, rojo y decorado de negro, con los mismos tonos de estos fragmentos de Santiago, que hallé en Sanjil, cerca de Pomán (provincia de Catamarca)”: JUAN B. AMBROSETTI,

lo tanto, para encontrar correlaciones ornamentales entre la cerámica chacosantiaguense y la de otras culturas, no es necesario saltar continentes ni evadirse de la geografía: basta trabar relación con sus más próximos vecinos. Tan es así que Ambrosetti postulaba, en 1902, que los restos de industria hallados en Santiago del Estero, y los indígenas mismos que la producían, pertenecieron a lo que él denomina en ese trabajo: la “civilización Diaguita-Calchaquí”¹.

La malacología, tratada en estas sesiones por el profesor M. Doello-Jurado, ratifica otras conexiones: las que debieron producirse con los pueblos de allende los Andes. Estos nuevos informes confirman los ya muy antiguos de Moreno, que señala el hallazgo de moluscos de especies que viven actualmente en el Pacífico, encontrados a orillas del río Dulce².

Tales puntos de contacto van definiendo, para mí, la clasificación de esa cultura, entre sus similares sudamericanas. Hay un problema, el de la antigüedad, que ha sido impropriamente fundado en la existencia, en los yacimientos arqueológicos, de una especie de camélido americano fósil, el famoso “paleolama”, que Rusconi ha creído poder determinar en base a unos pocos elementos óseos. En estas sesiones, gracias a los nuevos y prolivos estudios de Bordas, hemos podido advertir su inexistencia. El “paleolama” tiene una existencia tan hipotética como la antigüedad milenaria de esa cultura. La realidad es mucho más simple y humilde.

Los constructores de Llajta-Mauca han llegado hasta épocas históricas y son los mismos que los españoles encontraron a su paso. La prueba de esté último aserto es el hallazgo, copioso y reiterado en estos yacimientos, de cuentas *agri*, las famosas cuentas venecianas con que los españoles realizaban trueque con los indios. Por supuesto, no es por los hermanos Wagner por quienes tenemos noticias de este hallazgo, ni tales cuentas aparecen exhibidas en las colecciones públicas del Museo Provincial de Santiago del Estero. Pero, es en esta ciudad en casa del coleccionista Dr. Argañaraz, donde he podido verlas en la misma lata de té, rebosante de ellas, en que

Noticias sobre la Alfarería prehistórica de Santiago del Estero, en Anales de la Sociedad Científica Argentina, LI, 168, Buenos Aires, 1902. Ratificación respecto del decorado: Ibid., 172.

(¹) AMBROSETTI, *Noticias sobre la Alfarería prehistórica, etc., cit.*, 176.

(²) FRANCISCO P. MORENO, *Exploración arqueológica de la provincia de Catamarca, en Revista del Museo de La Plata, I, 211.*

las vió Aparicio, y en un frasco de vidrio anexo ¹. Nunca había visto tantas juntas, y “quedé espantado dello”, como decía el gran Cieza de León cuando veía a los indios manipular sus *kipus* ².

¿Quiénes eran los habitantes de esa región en la época de la Conquista? Canals Frau y Palavecino han ensayado, ya, la explicación toponímica y etnográfica, respectivamente. Nos inclinemos por una o por otra (ambas conducen, aproximadamente, al mismo punto), se trata de poblaciones de tipo ándido. Serían, pues, con los Diaguitas, los representantes más meridionales de los ándidos de Imbelloni, cuyo eslabón más septentrional estaría constituido por los primitivos *hopi*. Este mismo autor había analizado ya, en 1932, en las sesiones del XXV Congreso Internacional de Americanistas ³, las características morfológicas de su antropología física y, particularmente, las de su deformación craneana, tan importantes desde el punto de vista cultural por constituir una verdadera impronta, a igual título que la arquitectura o la cerámica. En el transcurso de las presentes, el autor ha vuelto a ratificar aquellas conclusiones.

Otra comprobación, de orden cultural, es también de suma importancia para el establecimiento de la relativa modernidad de estos etnos: el hallazgo de objetos de cobre, que ha señalado Palavecino en el desarrollo de su comunicación.

Por todo esto, llegamos a la conclusión de que no hay ningún elemento arqueológico que, racionalmente, nos permita inferir la alta antigüedad de esta cultura. Por el contrario, el hallazgo de la metalurgia la ubica entre los pueblos de la cultura andina superior. Son andinas, también, la mayoría de las manifestaciones de su cultura material; pero hay aculturación menor, producida por una infiltración de elementos amazónicos:

(¹) Serrano ya ha documentado estos hallazgos, en fechas anteriores, en dos de sus trabajos: ANTONIO SERRANO, *Etnografía antigua de Santiago del Estero, Siglo XVI*, en *Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, XVII, 337, Buenos Aires, 1934; ANTONIO SERRANO, *La etnografía antigua de Santiago del Estero*, etc., *cit.*, 111-113.

(²) PEDRO DE CIEZA DE LEÓN, *Segunda parte de la Crónica del Perú, que trata del señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación*, en *Biblioteca hispano-ultramarina*, V, cap. XII, Madrid, 1880.

(³) J. IMBELLONI, *Los autores de la cerámica de Llajta Mauca, Primeras noticias antropológicas sobre los antiguos civilizadores del Chaco santiagueño*, en *Actas y trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas* (La Plata, 1932), I, 27-57, Buenos Aires, 1934.

el traje de plumas, el entierro de adultos en urnas, las flechas envenenadas, etc. Quizá haya, también, algún elemento chaqueño. Por razones de proximidad geográfica y de contacto, los Diaguitas fueron, entre los andinos, los que más influencia tuvieron en la formación de esa cultura, que no puede ser considerada, sin embargo, como una nueva sub-zona de aquellos (como lo serían Santa María, Barreales y Angualasto, en la clasificación sugerida por Palavecino) ¹, sino una “provincia” separada y con personalidad etnográfica propia, de la manera que lo son los Omaguacas con respecto a los Diaguitas.

(¹) ENRIQUE PALAVECINO, *Areas culturales del territorio argentino*, en *Actas y trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas* (La Plata, 1932), I, 231, Buenos Aires, 1934.

APENDICE N° 1

Vasos con decoración antropomorfa

| <u>NUMERO</u> | <u>COLECCION</u> | <u>PROCEDENCIA</u> |
|---------------|------------------|---------------------------------------|
| 109 | Lafone Quevedo. | Belén. |
| 2593 | Moreno n° 2. | Fuerte Quemado. |
| 5346 | Muniz Barreto. | Famabalasto. |
| 5654 | " " | Laguna Blanca. |
| 6340 | " " | Puerta de Corral Quemado. |
| 6350 | " " | " " " " |
| 6494 | " " | Palo Blanco. |
| 6504 | " " | " " |
| 9969 | " " | Asampag, Falda de la Ciénaga (Belén). |
| 9975 | " " | " " " " " " |
| 9984 | " " | " " " " " " |
| 11621 | " " | Yacotola (Belén). |
| 11667 | " " | La Aguada (Belén). |

APENDICE N° 2

Vasos con decoración de "manos"

| <u>NUMERO</u> | <u>COLECCION</u> | <u>PROCEDENCIA</u> |
|---------------|------------------|---------------------------|
| 105 | Lafone Quevedo. | Choya (Andalgalá). |
| 117 | " " | Chaquiago (Andalgalá). |
| 165 | " " | Potrero de Santa Lucía. |
| 170 | " " | Chaquiago (Andalgalá). |
| 171 | " " | Huañimil. |
| 179 | " " | Andalgalá. |
| 190 | " " | Paso de Santa María. |
| 477 | Moreno (n° 1). | Santa María. |
| 478 | " " " | Fuerte Quemado. |
| 569 | " " " | Punta de Balasto. |
| 4486 | Muniz Barreto. | Masao. |
| 6426 | " " | Puerta de Corral Quemado. |
| 12906 | " " | Belén. |

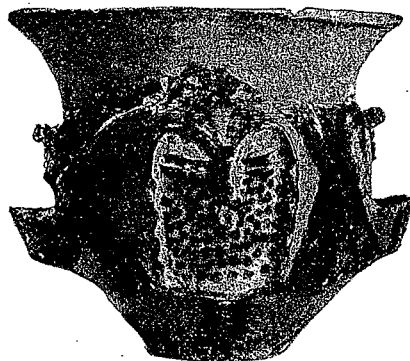
APENDICE N° 3

Vasos con asas planas

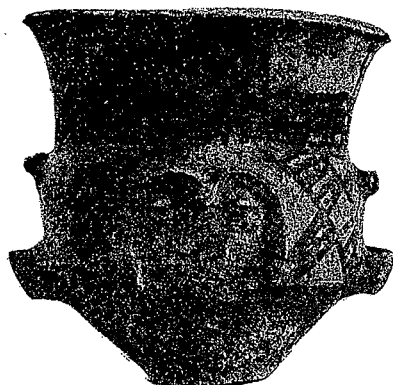
| <u>NUMERO</u> | <u>COLECCION</u> | <u>PROCEDENCIA</u> |
|---------------|------------------|--------------------|
| 162 | Lafone Quevedo. | Santa María. |
| 171 | " " | Huañimil. |
| 172 | " " | Andalgalá. |
| 175 | " " | " |
| 177 | " " | " |
| 179 | " " | " |
| 354 | Methfessel. | Loma Rica. |
| 442 | " " | Andalgalá. |
| 530 | " " | Loma Rica. |
| 532 | " " | " " |
| 478 | Moreno (n° 1). | Fuerte Quemado. |
| 505 | " " " | |
| 508 | " " " | |
| 510 | " " " | |
| 512 | " " " | |
| 541 | " " " | |
| 570 | " " " | |
| 1512 | " " " | |
| 790 | " " 2 | Santa María. |
| 2313 | " " " | |
| 2608 | " " " | Tinogasta. |
| 2674 | " " " | |
| 2740 | " " " | |
| 2788 | " " " | Santa María. |
| 2789 | " " " | Trancas (Tucumán). |
| 2797 | " " " | |
| 2828 | " " " | |
| 2831 | " " " | |
| 2905 | Muniz Barreto. | |
| 3898 | " " | Yoscaba. |
| 4034 | " " | |

| <u>NUMERO</u> | <u>COLECCION</u> | <u>PROCEDENCIA</u> |
|---------------|------------------|---------------------------|
| 4040 | Muniz Barreto. | |
| 4985 | " " | |
| 4995 | " " | |
| 4999 | " " | |
| 5069 | " " | Masao. |
| 5191 | " " | Famabalasto. |
| 5257 | " " | " |
| 5297 | " " | " |
| 5309 | " " | " |
| 5315 | " " | " |
| 5322 | " " | " |
| 5337 | " " | " |
| 5340 | " " | " |
| 5342 | " " | " |
| 5347 | " " | " |
| 5349 | " " | " |
| 5351 | " " | " |
| 5354 | " " | " |
| 5364 | " " | " |
| 5380 | " " | " |
| 5389 | " " | " |
| 5454 | " " | Pampa Grande. |
| 5847 | " " | Chiquimil. |
| 5880 | " " | Lorohuasi. |
| 5882 | " " | " |
| 6027 | " " | " |
| 6031 | " " | " |
| 6275 | " " | Mojamas. |
| 6330 | " " | Corral Quemado. |
| 6354 | " " | Puerta de Corral Quemado. |
| 6426 | " " | " " " " |
| 6507 | " " | Palo Blanco. |
| 6647 | " " | Fuerte Quemado. |
| 8136 | " " | La Ciénaga. |

| <u>NUMERO</u> | <u>COLECCION</u> | <u>PROCEDENCIA</u> |
|---------------|------------------|---|
| 8383 | Muniz Barreto. | Punta de Balasto. |
| 8384 | " " | Quebrada de Quimivil (Santa María). |
| 8393 | " " | " " " " " |
| 11040 | " " | Condorhuasi, Corral de Ramos, La Ciénaga. |
| 12906 | " " | Belén. |



a



b

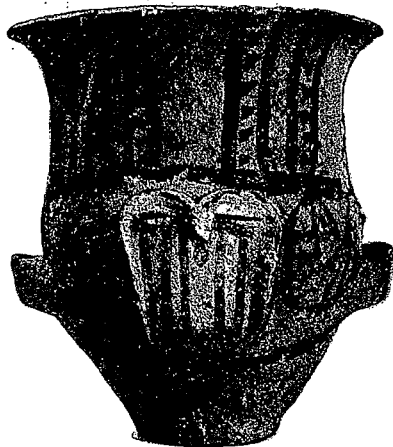
Urnas diaguitas con decoración antropomorfa, en la que la prolongación de las arcadas superficiales forma el óvalo del rostro.

a) Pieza n° 2593, colección Moreno, n° 2, procedente de Fuerte Quemado.

b) Pieza n° 6340, colección Muniz Barreto, procedente de Puerta de Corral Quemado.
Museo de La Plata.



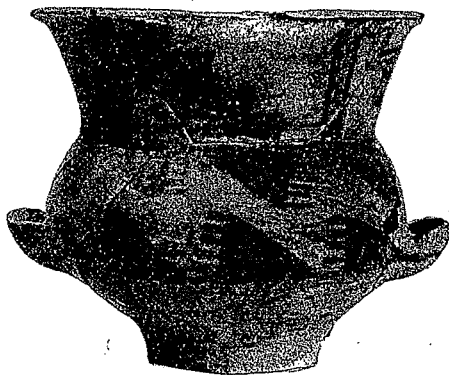
a



b

Otras urnas diaguitas de técnica análoga, a las de la Lamina I, con decoración de "lágrimas".

- a) Pieza nº 6350, colección Muniz Barreto, procedente de Puerta de Corral Quemado.
- b) Pieza nº 5346, colección Muniz Barreto, procedente de Famabalasto. *Museo de La Plata.*



a

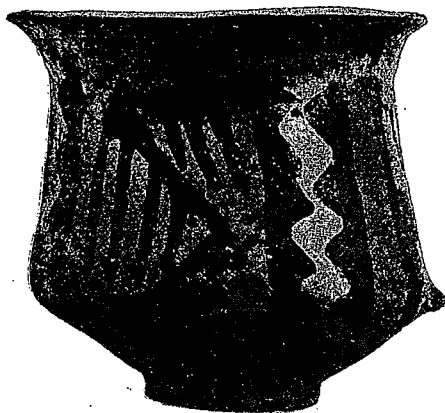


b

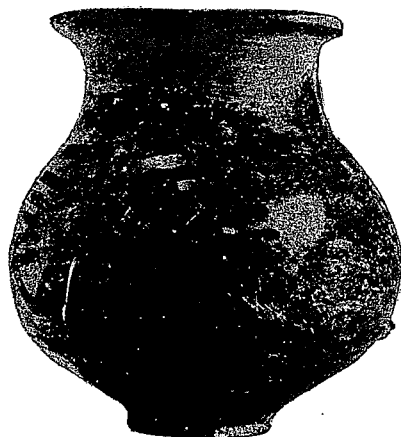
Cerámica diaguita con la decoración llamada de "manos" (la segunda, con asas planas).

a) Pieza nº 6054, colección Muñiz Barreto, procedente de Fuerte Quemado.

b) Pieza nº 171, colección Lafone Quevedo, procedente de Huañimil. *Museo de La Plata*.



a

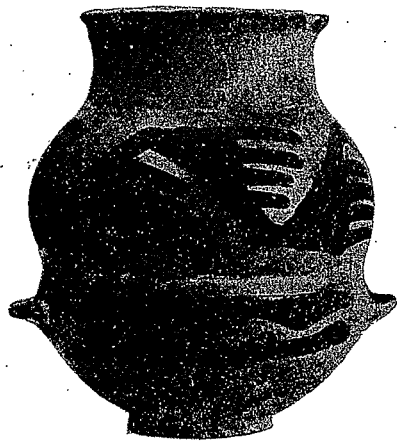


b

Cerámica diaguita con asas planas y la llamada decoración de "manos".

a) Pieza n° 165, colección Lafone Quevedo, procedente de Potrero de Santa Lucía.

b) Pieza n° 170, colección Lafone Quevedo, procedente de Chaquiago. *Museo de La Plata.*



a



b

Cerámica con asas planas y la llamada doceración de "manos". (Nótese el diferente número de los supuestos "dedos").

- a) Pieza n° 6426, colección Muniz Barreto, procedente de Puerta de Corral Quemado.
b) Pieza n° 179, colección Lafone Quevedo, procedente de Andalgala. *Museo de La Plata*.



Cerámica diagueta con asas planas.

Pieza n° 5257, colección Muniz Barreto, procedente de *Famabalasto*. Museo de La Plata.